

AURILIA.

Tiene blondo su cabello,
negros y lánguidos ojos,
sus labios frescos y rojos
y alabastrino su cuello.

Sus dientes, cual perla són;
su boca afiligranada,
de ángel tiene la mirada,
de virgen el corazón.....

Su acento es la melodía
que arroba en dulce beleño,
y su sonrisa un ensueño
de amor y melancolía.

Y natura tiene celo
de su olímpica hermosura,
porque es copia su figura
de los querubenes del cielo!.....

DRACÓN.

2-11-95.



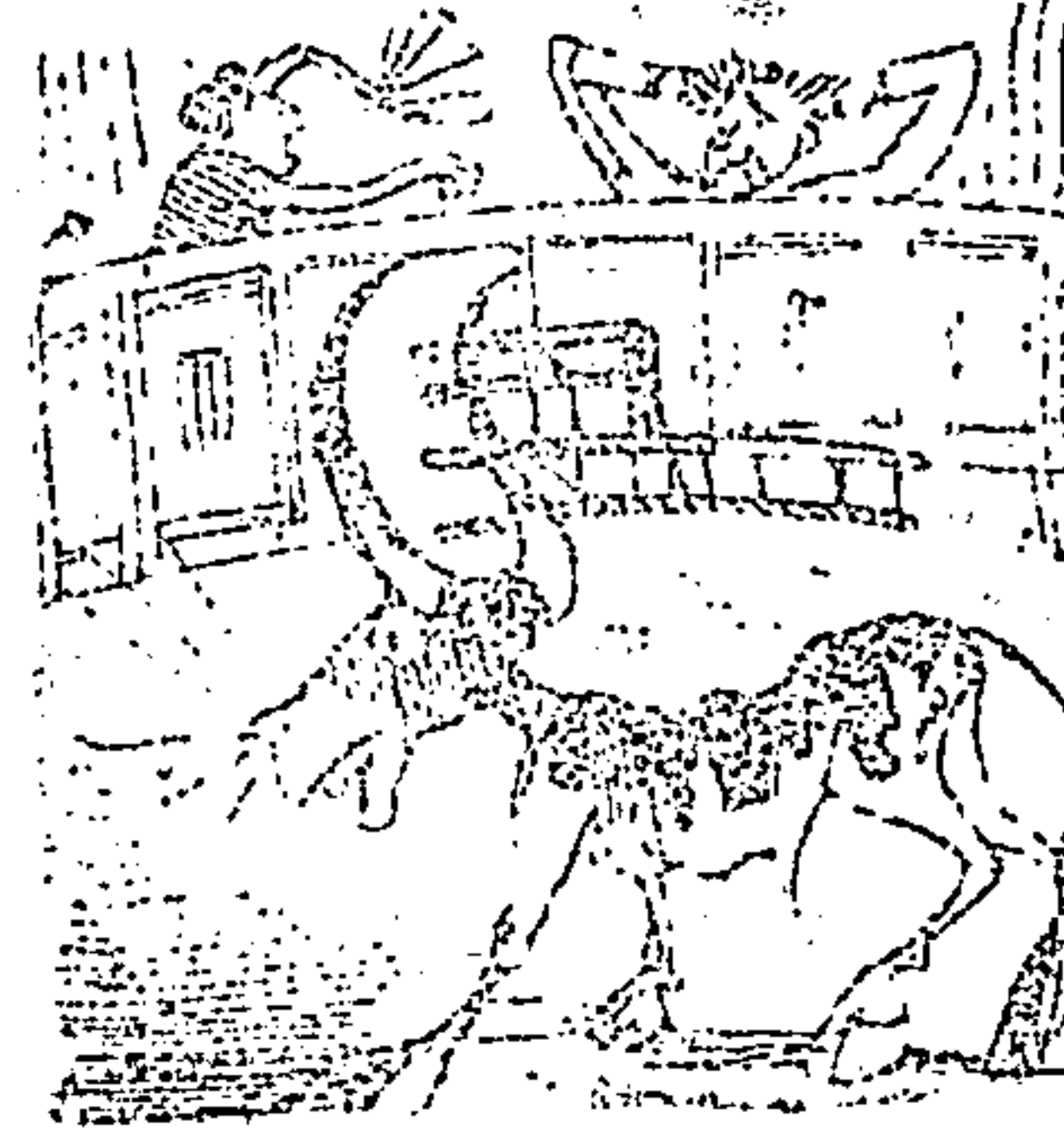
ENTRE DIPUTADOS.

—Colega, tengo un proyecto. ¿Ya sabe usted que nuestros *primos* están dando impulso al matrimonio?

Han decretado una contribución especial para los solteros.

—Ya lo sé, compañero. ¿Y cuál es el proyecto de usted?

Mírela allí: ¡es erigirle una estatua al matrimonio!



SIGNO DEL MES.

“A juzgar por los síntomas que tiene este animal, el bicho está rabioso y el público está más. El es un signo de la abundancia de aguas y pastos en el Valle de México, signo de la carne que saboreamos en este mes, signo del progreso taurino, signo del florido mes de Mayo, y finalmente, signo de los que juegan con el fuego del matrimonio.
¡Horror!

PASATIEMPOS

—Tú no me quieres.

—Hija, te adoro.

—Pues por qué no te casas?

—Friolera, no ves que equivalía a condenarme a tomar una dosis de arsenico diariamente?

—Tú me injurias al decir que mi amor es arsenico!

—No hija, no tu amor, pero sí tu madre.

Un inglés aficionado cierto cuadrado observaba en que se veía un ladrón perseguido por la guardia la cual con sendos fusiles al saltador apuntaba.
—Que gran naturalidad decía el vendedor Ondarza, — mirad milor, le hacen fuego.....
—Nom me llamo Mirabalas.

LA VERBENA “FIN DE SIGLO”

12 DE MAYO DE 1895

En este día, con motivo de celebrar su 3er. aniversario de instalación, habrá en la

COLONIA

DE

SANTA JULIA

bailes populares, fuegos artificiales, circo y otras diversiones.

La mencionada, Colonia está situada frente a la Escuela N. de Agricultura.

DOMINGO GORDO.

Se equivocan las personas que juzgan de otras a quienes no conocen más que por el nombre y apellido.

Oyen ustedes hablar, suponemos, de un Canuto Delgado, y se lo imaginan como una cervatana: largo y hueco.

He conocido un ejemplar curioso.

Le llamaban Domingo Gordo.

¿Quién no habría de pensar que Domingo Gordo era un hombre alegre y campechano?

Domingo de Carnaval! Y no era alegre ni podía serlo, ni gordo, ni casi Domingo.

¡Infeliz! Su vida fué una serie, apenas interrumpida, de desdichas sociales, morales y políticas.

La felicidad fué para él un mito, ó un mico, según decía la última patrona en cuyo asilo ó establecimiento cerró el ojo ó le cerraron los ojos.

Domingo era huérfano, si no por vocación y por principios, por desgracia, cuando conoció a Coralina, la cual era, de suyo, una muchacha preciosa y de buena familia.

Gordo disfrutaba de un mediano pasar, como dicen las gentes.

Había llegado por sus pasos contados a la Jefatura; y después a la complicidad, y luego a la propiedad de un establecimiento comercial de géneros de lana, percal y seda al por menor.

Desde la humilde plaza de aspirante con sabañones y obligación de asear la tienda, pasó gradualmente a la categoría de “principal.”

Nadie que no sepa al dedillo lo que significa esa palabra en el comercio al menudeo, que no conozca el armazón, por decirlo así, de un establecimiento mercantil al por menor, puede apreciar lo que es un principal, en una carrera en la cual se conserva aún ese título de principal, y la denominación de “dependiente” para los empleados en la casa.

Gordo se consideraba desgraciado, a pesar de su principalidad.

Cupido había elegido por blanco de sus dardos al infeliz Domingo, tomando la forma de Coralina.

Coralina era una muchacha espiritual, y parroquiana, aunque sin abusar, del establecimiento de Gordo.

Era una de tantas como visitaba la tienda, con el fin de estar siempre al tanto de las novedades, y, de cuando en cuando, comprar a la criada tela para un delantal de cocina u otro despilfarro semejante.

¿Quién era Coralina?

La acompañaba siempre un señor venerable por sus años y de “corte extranjero,” con una cinta en el ojal de la levita, distintivo de la legión de Honor, según un dependiente, y, según otro de la Jarretiere.

Era el padre de Coralina, al decir de él mismo.

Domingo empezó por devorarla visualmente, continuó por indagar dónde habitaba por despacharla siempre, y, por último, por entreabrirla su corazón.

Coralina empezó como asustadiza, continuó como subyugada por una pasión y en lucha con la circunspección exigida a las doncellas de bien, y acabó por cierta amabilidad engañadora.

El papá, distraía algunos ratos, conversando con los dependientes y aún regalándoles habanos, lo cual a los chicos les parecía muy bien.

Las cosas continuaron en progresiva corriente.

Aquel señor agregado a la embajada de... no sé cuál nacionalidad según se supo, es decir, porque él lo dijo, se vió sorprendido por la vista de Domingo Gordo.

—¡Tanto bueno por esta humilde casa!

Vengo a honrarme en ella. Pues nada, que iba a pedirle la mano de la niña.

El venerable agregado no quiso engañar al comerciante, ó no pudo, y le confesó que su situación era penosa.

Trastornos de familia, complicaciones políticas en su país. El era ruso a las veces.

Por fin, que todo se arregló y que Carolina dió el sí y que todo estaba dispuesto para la boda, alguno de sus dependientes, asados.

No faltaba más que... ella. Coralina y su papá habían desaparecido con todo, de la noche a la mañana.

El pobre Gordo estuvo como loco dos ó tres meses, y como tonto el resto de su vida. Pensó en el suicidio.

¡Ah! Una noche, en un circo de París, en donde había ido a “realizar compras” para la estación de invierno, tropezó con ellos.

El diplomático era un ilusionista notabie.

Coralina tiraba al blanco y cantaba *couplets* alegres.

E. P.

LA CELESTINA.

Juana era una muchacha guapa, guapísima, cosa que no es extraña y menos aún el que fuere pobre.

Juana era cigarrera. Juana no tenía instrucción, y en cuanto a moralidad tenía la que tiene nuestro pueblo dada su miseria, miseria que le obliga a vivir en un estado de promiscuidad lamentable.

Conocía el mundo de oídas, era una consumada maestra en cuestión teórica, en la práctica no conocía nada, Juana era virgen de cuerpo, Juana era honrada.

Ella sostenía con el producto de su trabajo a la madre y a tres hermanitos pequeños.

Con cincuenta centavos no podía hacerse mucho, pero en fin, se iba viviendo. Pero llegó un día, día nefasto en que los trabajos de la fábrica en que estaba Juana se suspendieron.

Juana no tuvo qué llevar a su casa.

¿Qué hacer? No podía dar otro paso que ocurrir a una vieja vecina suya, corredora según decía, de prendas usadas, y que ya otras veces había facilitado a Juana pequeñas cantidades.

Juanita fué a verla.

La pidió cinco pesos.

Doña Tecla le dijo que en aquel instante no tenía, pero que, si los necesitaba urgentemente, podía ocurrir a un señor bastante caritativo y a quien ella la recomendaría.

Juana aceptó, y marchó con Doña Tecla a casa de aquel señor.

Doña Tecla habló a solas con él; trató, puede decirse, el precio de su mercancía.

Ya hemos dicho que Juana era guapa, y diremos más: era provocativa.

Fue convenida su venta en cincuenta pesos.

Doña Tecla le habló; la dijo que aquel señor estaba dispuesto a darle no sólo cinco, sino cien pesos; pero que Juana tenía que ser complaciente, tenía que entregarsele.

Juana resistió uno, dos, tres días; pero el estómago tiene una lógica de hierro, contra el hambre no hay argumentos y Juana cayó, Juana entregó las primicias de su cuerpo a un hombre que no amaba, que no podía amar.

La Celestina había triunfado.

La Celestina había encontrado un rico filón que explotar en la hermosura de Juana y no quiso abandonarlo.

Después de aquel mal paso, perdida para siempre, Juana rodó al abismo, Juana se entregó a la prostitución.

Doña Tecla era la proveedora de amantes.

Doña Tecla era su alma dañada, su Mefistófeles.

Juana ha muerto en un hospital.

El vicio la condujo al sepulcro.

Pero esto, qué importa a Doña Tecla? Es una luz apagada; pero en México hay todavía gran acopio de muchachas guapas y pobres, y sobran también los viejos libidinosos.

La Celestina sigue en su tarea. En nuestros hogares ha introducido la deshonor, en muchas familias el llanto y la miseria.

La poca ó ninguna instrucción de la mujer de nuestro pueblo, lo viciado de sus costumbres, la sirven de poderosa palanca para arrojar a sus víctimas al abismo, a la sima de la prostitución.

Tipos como Doña Tecla abundan, pero la ley no se mete con ellas; la mujer a los diez y ocho años puede hacer de su cuerpo, de su honra, el uso que mejor le convenga.

La ley, por desgracia é inconscientemente, ha venido a convertirse en protectora de la Celestina.

CARLOS GAVIÑO.



—¿Qué diablos le pasa a Vd., D. Salustio, que tiene esa cara de herrero mal pagado?

—¡Ay! amigo mío, que soy mucho, pero muchísimo muy desgraciado.

—¡Cá, Hombre! Con tan hermoso hemisferio sobre las piernas, un hombre no puede ser desgraciado.

—Ahí, precisamente, ahí está mi desgracia. Porque no podré seguir alimentando esto que era el mejor título de mi orgullo.

—¿Pues qué, ha perdido Vd. el apetito?

—No; pero he perdido algo más positivo: la curul que me daba lo necesario para sostener lo esférico de mi persona.

—¡Oh D. Salustio! crea Vd. que lo siento, tanto más, cuanto que me acaban de hacer Alcalde de Matapellitos, por lo que me vi obligado a comprar esta chistera y este elegantísimo cuello

—Pues, hombre! lo felicito a Vd.

—Si Vd. quiere lo podré hacer maestro de escuela,

—¿Y qué enseño?

—Pues hombre... ¡la oreja!



SUMARIO DEL GIL BLAS COMICO.

Telón corrido.
El cómic “Gil Blas”
Amor que huele.
Carta del muerto.
Carta de Ginesillo.
Mi postulación.
Las uvas de la Zorra.
El as de oros.
Oros, copas, etc.
Ante el comisario.
La Coqueta.
Su Excelencia.
La canción de la fortuna.
Oiga usted lector.
Por las prisas.
El casado.
El empleado.
El casero.
El médico.
Chascarrillos.
¿Quién soy yo?
El amor en 27 lenguas.
Galería de tipos.
Album típico.
Cromos sociales.
Santoral humorístico.
Fruta verde.
Siluetas populares.
Lo que puede una mujer callada.
Retratos al gas.
Instalaciones.
Etc. etc. etc.